

evaluar cualquier reporte de una aparición local.
La Iglesia categoriza una aparición de la siguiente manera:

- “No es digna de fe” — no cuenta con las características de algo que viene de Dios
- “No es contraria a la fe” — podría o no podría tener origen divino
- “Es digna de fe” — muestra características de un evento dispuesto por Dios

“Dignas de Fe”

Las apariciones consideradas “dignas de fe” también se denominan “aprobadas” o “reconocidas” por la Iglesia. El sacerdote Salvatore Perrella es un conocido teólogo de la Pontificia Academia Mariana Internacional, un instituto localizado en Roma que estudia a María. En el 2008, el Padre Perrella declaró que a través del tiempo ha habido cientos de reportes de apariciones, pero que solamente se ha otorgado aprobación de la Iglesia a doce de ellas. Durante estas apariciones “dignas de fe”, María ha inspirado conversiones espirituales y reconciliaciones. En sus mensajes, Nuestra Madre nos recuerda la importancia de orar, adorar a Dios y vivir en paz. Con frecuencia, María visitó a personas o niños humildes y sencillos.

La Presencia Constante de María

María continúa apareciéndose en el mundo actual. En mayo del 2016, se otorgó la aprobación final a un treceavo acontecimiento: las apariciones de Nuestra Señora del Rosario de 1983 hasta 1990 en San Nicolás, un poblado ubicado en Buenos Aires, Argentina. Las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe nunca recibieron aprobación oficial. Estas manifestaciones ocurrieron en 1531, siglos antes de que surgieran los criterios actuales para evaluarlas. Sin embargo, la Iglesia claramente respalda las apariciones

guadalupanas. Se asignó un día de fiesta en honor a Nuestra Señora de Guadalupe el 12 de diciembre. Además, en 1945, el Papa Pío XII declaró a Nuestra Señora de Guadalupe como patrona de América del Norte y del Sur.
La Iglesia permite devociones especiales como peregrinaciones, oraciones y liturgias, en los sitios de las apariciones aprobadas. Además de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, el calendario de la Iglesia de la diócesis de los Estados Unidos incluye la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes el 11 de febrero y la fiesta de Nuestra Señora de Fátima el 13 de mayo.
Las enseñanzas de la Iglesia moderna nos recuerdan que María es ciertamente la “Madre de la Iglesia”. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que María siempre va a estar cerca de nosotros, lista para venir en el momento y el lugar en los que el mundo más la necesite.

Las Apariciones Marianas Aprobadas por la Iglesia:

- Laus, Francia (1664-1718)
- Rue de Bac (apariciones de la Medalla Milagrosa) en París, Francia (1830)
- La Salette, Francia (1846)
- Lourdes, Francia (1858)
- Pontmain, Francia (1871)
- Knock, Irlanda (1879)
- Fátima, Portugal (1917)
- Beauraing, Bélgica (1932-33)
- Banneaux, Bélgica (1933)
- Akita, Japón (1973-1981)
- Kibeho, Ruanda (1981-1989)
- San Nicolás, Argentina (1983-1990)
- Betania, Venezuela (1984)



Oración a Nuestra Señora de Knock

Nuestra Señora de Knock, Reina de Irlanda, tú le diste esperanzas a tu pueblo en tiempos de penuria y los recomfortaste en su sufrimiento. Tú has inspirado a innumerables peregrinos para que recurran con confianza a tu Hijo divino, recordando su promesa: “Pidan y recibirán, busquen y encontrarán”. Ayúdame a recordar que todos somos peregrinos de camino al cielo. Lléname de amor e interés por mis hermanos en Cristo, especialmente los que viven conmigo. Reconfortame cuando esté enfermo, solo o deprimido. Enséñame a participar en la Santa Misa con más fervor. Concédeme un amor más grande a Jesús Sacramentado. Ruega por mí ahora y a la hora de mi muerte. Amén.

- Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:
- Enseñanzas de la Iglesia
 - Los sacramentos
 - Eventos de actualidad
 - Temas de temporada
 - Corresponsabilidad
 - Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Catherine M. Odell
Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1850
Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el Nihil Obstat o el Imprimatur coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Fragments obtenidos de la obra *Those Who Saw Her* © de Catherine M. Odell.
Publicada por Our Sunday Visitor, Inc.

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en La Biblia Latinoamérica, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

Extractos del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición © 1997 Libreria Editrice Vaticana — Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington, D.C.





¿María, la Madre de Dios, realmente se aparece a ciertas personas en la tierra?



Desde los primeros siglos de la cristiandad, muchos seguidores de Jesús han insistido que esto es verdad. En el siglo III, San Gregorio Taumaturgo (213 – 270), obispo de la Iglesia de Oriente, escribió que María lo visitaba y aconsejaba. Nuestra Señora también se le apareció a San Anastasio (siglo IV) y a San Juan Damasceno (siglo VIII), ambos doctores de la Iglesia. En los siglos siguientes, los fundadores de muchas órdenes religiosas reportaron de igual manera que María venía a guiarlos y animarlos. A través del tiempo, por todo el mundo se han reportado historias sobre visitas de Nuestra Madre.

¿Qué son las Apariciones?

¿Qué significa cuando alguien dice que María se le ha aparecido? Según el sacerdote René Laurentin, un conocido mariólogo francés, una aparición es “una manifestación percibida por un sujeto de un ser, cuya visión en este lugar y momento es inexplicable de acuerdo con el curso natural de las cosas”. Las apariciones genuinas son inexplicables porque vienen de Dios.

Pero esta definición no significa que todas las apariciones son iguales. Incluyendo las apariciones aprobadas por la Iglesia, las “manifestaciones” de María con frecuencia son maravillosamente diferentes. Los videntes han tenido contacto con María mediante diversos sentidos, sobre todo el tacto, el oído y la vista.

Por ejemplo, Catalina Labouré, la religiosa de veinticuatro años que en 1830 recibió la visita de María en Rue de Bac en París, declaró que mientras conversaban, ella se arrodillaba ante la Virgen que estaba sentada en una silla en la capilla del convento. Catalina, cuya madre murió cuando ella tenía nueve años de edad, impulsivamente colocó sus manos sobre las rodillas cubiertas con seda de la Madre del Cielo. Ese contacto fue inolvidable. “Estoy segura de que fue el momento más feliz de mi vida”, escribió posteriormente.

Esta misma felicidad experimentó Bernardita Soubirous, la niña de catorce años a quien la Virgen visitó en 1858 en Lourdes, al sur de Francia. Bernardita nunca tocó a la Madre de Dios, pero nunca olvidó su sonrisa celestial.

En algunas otras manifestaciones, las personas que vieron a María no la escucharon hablar. Así sucedió en las apariciones de Pontmain, Francia en 1871 y las de Knock, Irlanda en 1879. En Pontmain, la aldea se preparaba para la invasión de los prusianos. María se le apareció a cuatro niños que se encontraban entre los pobladores. A los pies de María, se desplegaba un escrito que pedía que el pueblo orara y les animaba diciendo, “Dios les concederá lo que piden”.



Las Apariciones y la Santidad de María

Los primeros seguidores de Jesús coincidían en que María estaba muy cerca de Dios. Ellos la amaban, la valoraban y la honraban como la madre de Cristo. Del mismo modo, Jesús deseaba que ella estuviera cerca de aquellos a quienes Él estaba dejando atrás. Desde la cruz, Jesús le dijo a su madre que viera al apóstol Juan como un hijo. Luego le dijo a Juan, “Ahí tienes a tu madre”, pidiéndole que cuidara de María desde ese momento (Juan 19, 26-27).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice que “terminado el curso de su vida en la tierra, [María] fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte” (966). María fue santificada de una manera totalmente nueva.

El evangelio de Lucas confirma esta santidad cuando el ángel Gabriel le pide a María que sea la madre del Salvador. Gabriel saluda a María con las palabras, “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (1, 28). Como resultado de su santidad tan singular, Dios no podría permitir que el cuerpo de María se descompusiera. San Agustín de Hipona (354-430), Doctor de la Iglesia, explicaba que el cuerpo de María era sagrado, como el Arca de la Alianza que se describe en el Antiguo Testamento, ya que Dios había habitado en él.

Por tanto, la singular santidad de María la “califica” de manera especial para aparecer como mensajera de Dios en nuestro mundo.

Creer en las Apariciones de María

En los últimos 500 años, ha incrementado enormemente el número de personas que alegan haber recibido la visita de



NANCY BAUER / SHUTTERSTOCK.COM

María. Presuntamente, María ha visitado diferentes países en los cinco continentes. Sin embargo, junto con las apariciones aprobadas por la Iglesia, ha habido historias falsas. Después de las apariciones de Nuestra Señora en Beauraing, Bélgica en 1932-33, se reportaron diecinueve “visiones” de María en las siguientes semanas. Estas fueron analizadas y desmentidas por la Iglesia. ¿Cuál debe ser la postura de los católicos ante estas situaciones sobrenaturales?

La Iglesia nos enseña que la Escritura y la Tradición (doctrina transmitida por los apóstoles y luego por la Iglesia) nos proporcionan lo que los católicos debemos conocer y creer. La Escritura y la Tradición incluyen la Revelación, que es la verdad revelada y completa sobre Dios y la salvación. No es necesario ni es posible añadir nuevas enseñanzas o verdades.

Por consiguiente, es opcional creer en las apariciones aprobadas. Los católicos tienen la libertad de creer en ellas o ignorarlas. ¿Es cierto que María se le apareció en un cerro a Juan Diego en México? ¿O a tres pastorcitos en 1917 en Fátima? O bien, ¿es posible que se haya aparecido en 1984 a cientos de personas reunidas en una pequeña granja en Betania, Venezuela? Cada persona puede discernir si las apariciones aprobadas por la Iglesia tienen cabida en su vida de fe.



¿Cómo Evalúa la Iglesia las Apariciones?

Desde hace siglos, la Iglesia estudia cuidadosamente las alegaciones de que María se ha aparecido para proteger a los fieles de historias falsas. Para los católicos es importante desmentir los casos que no son ciertos. La Iglesia evalúa las apariciones utilizando un método desarrollado en el siglo XVIII por el teólogo Próspero Lambertini. Lambertini, quien después se convertiría en el Papa Benedicto XIV, estableció diferentes categorías para la evaluación de las apariciones.

Cada estudio debe realizarse bajo la dirección del obispo de la diócesis en la que se alega que ha sucedido la aparición. Ninguna aparición puede ir en contra de las enseñanzas de la Iglesia o del Evangelio. Se confía que la Iglesia local utilizará el mejor criterio para